

MURCIO MAGHEI, A. (2013) *Interpretar. De la comprensión previa a la explicación de los acontecimientos*. Madrid, Narcea.

*Interpretar* es el noveno volumen de la colección Didáctica de las operaciones mentales dirigida por Lucio Guasti.

En este caso es la profesora Amalia Murcio Maghei quien, siguiendo el patrón de los volúmenes anteriormente tratados dentro de la misma colección, expone en su obra una primera parte basada en «Modelos Teóricos» y una segunda que define como «Aplicaciones prácticas o Modelos operativos», para intentar dar sentido y productividad educativa al concepto de *interpretar*. «Se puede comprender sin interpretar; es decir sin atribución de

sentido. Pero no se puede interpretar sin comprender».

En el primer capítulo, «Para pensar», la autora describe una vivencia de su infancia como punto de partida y la reflexión que hace hoy sobre ella es ya parte de esa *interpretación*. El siguiente paso en este punto es la comprensión de esa realidad interpretada y la proyección de ésta, lo que nos lleva al siguiente paso, relacionando datos, lo que conforma la base de la interpretación.

Y ¿qué interpretar? Lo primero es lo cotidiano, después las realidades más complejas como los símbolos o el lenguaje. Y una vez comprendido el lenguaje, basarnos en la experiencia para encontrar el sentido. El objetivo es «la conquista de posibles puntos de encuentro entre mundos que dialogan sobre los mismos objetos pero desde perspectivas y puntos de vista incluso muy distantes u opuestos».

En el segundo capítulo, «Para comprender», partimos de una base ya fundamentada en el primero: el lenguaje. Sobre éste, destacado por Gadamer, el lenguaje verbal y sus límites; y la dedicación especial de la autora por la claridad a la hora de relacionar el discurso hermenéutico entre autores sirviéndonos de él como vínculo. Y el objeto a interpretar, el texto.

Con la intención de Weber de superar «los puros datos observables», de proponerse como explicación nace el tercer capítulo, «Para interpretar». «No existe una interpretación por excelencia que sea definitiva», nos dice la autora. Y de aquí la importancia tanto del texto como del contexto. De aquí emanará la complejidad de la interpretación por someterse a la ambigüedad,

la redundancia y la difusión del mensaje y que se supeditarán a la comprensión literal y a la comprensión simbólica.

Debemos, por tanto, cultivar la interpretación como cualquier otra habilidad intelectual. Y debemos estar dispuestos a descubrirnos.

En los siguientes dos capítulos y últimos de la obra, el texto presenta ejemplos prácticos recogidos a modo de recursos didácticos, los cuales han sido fruto de la experimentación que confirman que las hipótesis planteadas anteriormente pueden ponerse en práctica.

Empezando por la «Cultura de las reglas o las rutinas. El camino hacia la puntualidad en un centro educativo», donde se centra especial interés en la norma y las buenas prácticas como base de contenido histórico de símbolos que se dan en nuestro proceso de comprensión para un buen desarrollo de toma de conciencia y responsabilidad conjunta.

El quinto y último capítulo, «Interpretación, en los actos habituales de la vida escolar», centra sus esfuerzos en trabajar la comprensión por analogía, la comprensión a través de elementos opuestos de tipo estructural y semántico y la interpretación a través de textos e imágenes.

La idea metodológica de la obra es que aprendemos a interpretar cultivando la escucha, promoviendo en la escuela un clima de debate intersubjetivo, ejercitándonos en interacciones verbales orientadas a un determinado fin y en análisis textuales cada vez más complejos.

Gabriel Parra Nieto